

Zaqueo el Publicano. (Lucas 19:1-10).

INTRODUCCION.

(Hágase un paralelo entre el príncipe rico de Perea y el rico publicano de Jericó: en qué se parecen y en qué se diferencian).

En Zaqueo tenemos uno de los caracteres más interesantes e intruc-tivos del Nuevo Testamento. Su conversión fué tan inesperada y revolucio-naria, que Lucas la intercaló en su evangelio al estar coleccionando mate-riales para escribir la vida de Jesús.

Zaqueo era un hombre curioso, *zagag*, activo, hospitalario, manso o sufrido ante las rechiflas y los denuestos de sus enemigos.

En el pasaje asignado para la lección de hoy, lo estudiaremos en sus relaciones con Jesús.

I- Deseando ver a Jesús (19:1-4).

1. La causa. A ciencia cierta, no se sabe, pero probablemente fué la fama de los ^{milagros} ~~hechos~~ de Jesús y su actitud benévola hacia la preterida clase de los publicanos, la cual era cordialmente odiada por los maestros de religión y menospreciada por el pueblo ^{en} general. Los publi-canos eran mal mirados por todas partes; se les consideraba como ladrones, traidores a la patria y apóstatas de la religión. Pero ahora había apare-cido un gran profeta que los buscaba y los amaba.

2. Dificultades. Estas eran de dos clases:

(1) Morales. El concepto social en que se tenía a los publicanos, la injusticia de sus negocios y el orgullo que pro-duce la acumulación del dinero.

(2) Físicas. Su pequeña estatura, que le impedía ver a Jesús desde el suelo.

(3) Cómo vence las dificultades. Corre~~x~~ como el príncipe rico. Se trepa a un sicomoro, que es un árbol alto y frondoso.

Suple con la maña lo que le niega la naturaleza. Y supo elegir el árbol más apropiado, "porque había de pasar por allí".

II- Hospedando a Jesús (5-6).

1. Petición de Jesús. Zaqueo deseaba ver a Jesús, y Jesús deseaba ver a Zaqueo. Y mientras el publicano, desde lo alto del árbol, provocaba el buen humor y los comentarios ofensivos del pueblo, el héroe del día, el gran profeta de Nazaret, el Mesía esperado, el amigo de los publicanos y los pecadores, clava sus hermosos ojos escrutadores en Zaqueo, le llama por su nombre, y con gran sorpresa de todos los circunstantes, y especialmente del príncipe de los publicanos, dice: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa". Es la única persona a quien Jesús pide hospitalidad; los demás se la ofrecían.

Es bueno ser bondadoso con la gente despreciada, pero no hay que llegar al extremo de herir los sentimientos populares y romper abiertamente con los cánones de la sociedad, dirán algunos. Jesús debió haber tenido más tacto, continuarán estos críticos diciendo. Pero para Él el amor a las almas perdidas estaba por encima de los convencionalismos humanos. Si para ganar la de Zaqueo necesita hospedarse en su casa, lo haría sin vacilar. Y así lo hizo.

2. La hospitalidad de Zaqueo. Fué pronta, *Bayó* con una rapidez asombrosa, se dirigió a su casa y preparó enseguida un buen banquete al Gran Médico, Maestro y Profeta que tanto ansiaba ver. Y fué también una hospitalidad gozosa. Él se hubiera conformado con verle un instante, y ahora va a tenerle en su casa, donde podrá contemplarle y oírle a sus anchas. ¡Qué privilegio más glorioso e increíble! ¡Si estaría soñando despierto! El gozo inunda su alma, como inunda la de aquellos que hoy hospedan a Jesús en sus corazones.

Pero su hospitalidad fué censurada (7). Los execrables prejuicios sociales y religiosos se desbordaban como un río rugiente y fangoso que sale de su cauce y amenaza destruir lo que halla a su paso. Pero ahora

no es Zaqueo el blanco de la censura pública; la víctima es Jesús, a quien ellos no consideran ser el Mesías, precisamente al ejecutar un acto que es una prueba elocuente de su mesiazgo. Así ~~al~~ ^{la} apoteosis de Jesús siguió la impopularidad más injusta y general. "Y viendo esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador".

III- La Conversión de Zaqueo (8).

Éste no sólo recibió a Jesús en su casa, sino, ante todo, en su corazón. Hé aquí algunas señales de su conversión:

1. Gozo. Es un fruto inseparable del nuevo nacimiento. Véase Actos 8:8; 13:48.

2. Amor al prójimo. "Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a ~~los~~ ^{los} pobres;" No esperé que llegara la hora de su muerte para entonces dejarles ~~algo de lo~~ ^{alguno de lo} mucho que poseía.

Hasta entonces Zaqueo había empleado sus riquezas para su propio bien; desde ahora en adelante las empleará en bien de los demás. Hasta entonces había permanecido indiferente a los sufrimientos de los pobres; desde ~~ahora~~ ^{ahora} en adelante tratará de aliviarlos y eliminarlos. Hasta entonces sólo había pensado en su ~~yo~~ ^{yo}; desde ahora en adelante pensará en los ~~otro~~ ^{otros}. Comprende y siente que sus riquezas pertenecen a Dios y a los hombres. Jesús no tiene que ordenarle que dé la mitad de su capital a los pobres; ~~él~~ ^{él} no puede retener unos bienes que otros necesitan. El famoso filántropo Juan D. Rockefeller, que ha donado la inmensa cantidad de ~~setecientos cincuenta~~ ^{750.000,000} millones para el bien de la salud física y espiritual de la humanidad, manifestó el día de su nonagésimo natalicio: "El cielo tenga piedad del hombre rico que no considera su riqueza como un ~~depósito~~ ^{depósito} confiado a su honradez y fidelidad para el bien de la humanidad. Para tal hombre y para sus hijos no hay paz".

3. Restitución. "y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con ¹⁰⁰ el cuatro tanto." La restitución es el fruto y la prueba del verdadero arrepentimiento. (Dice D. L. Moody, en su sermón "Arrepentimiento y Restitución": "Además, si hay verdadero arrepentimiento, producirá frutos. Si hemos hecho daño a alguna persona, no debemos pedir a Dios que nos perdone, hasta que estemos prontos a la restitución. Si he cometido injusticia contra cualquiera y puedo arreglarlo, es inútil que pida perdón a Dios, hasta que esté dispuesto a hacerle justicia.....Un amigo mío, que hace algún tiempo se convirtió a Cristo, quiso consagrar también sus riquezas al servicio de Dios. Antes había tenido negocios con el gobierno, y había abusado de su confianza. Esto se descubrió cuando se convirtió, y su conciencia no le dejaba tranquilo. "Quiero consagrar mis riquezas a Dios", dijo, "pero me parece que no las quiere aceptar." Y en esta lucha terrible, su conciencia le molestaba. Al fin firmó un pagaré por valor de 1,500 duros y lo envió a la Tesorería de los Estados Unidos. Después, me dijo, que había recibido favores y bendiciones del cielo. Tal fué el "fruto propio del arrepentimiento" del amigo. Yo creo que muchos están clamando a Dios por luz, y no la consiguen, porque no son sinceros y honrados!"-- (El Camino hacia Dios), traducción española, páginas 81 y 82.)

IV- La Defensa de Jesús (9 y 10).

Presenta dos razones justificando su presencia en la casa del menospreciado publicano.

Primeramente se funda en que Zaqueo es una oveja perdida de la casa de Israel, por ser un descendiente de Abraham. Ahora es dos veces hijo del gran patriarca: por el doble vínculo de la sangre y la fe. Zaqueo, pues, tenía igual derecho que sus críticos a las bendiciones de su ministerio mesiánico.

En segundo lugar, precisamente porque era un pecador, Jesús sentíase obligado a ofrecerle la salvación. La misión de Él era buscar y salvar lo que se había perdido. Zaqueo estaba perdido, y por eso había venido a su casa a buscarle y salvarle.